

El Sermón de Benarés (*Samyutta Nikāya* 56.11: “*Sūta* de la puesta en marcha de la rueda del *dharmā*”; Panikkar 2000:70s)

Así fue dicho<sup>14</sup>. Una vez el Señor estaba en Vârâpasî, en el parque de los ciervos llamado Isipatana. Entonces, el Señor se dirigió a los cinco monjes de la siguiente manera<sup>15</sup>.

—Estos dos extremos ha de evitar el que emprende el camino errante (el monje). ¿Cuáles son? El uno es la búsqueda de los placeres de los sentidos, práctica baja y vulgar, afición innoble y sin provecho, camino que conduce a volver a nacer; el otro es la búsqueda de la mortificación, que es dolorosa e igualmente innoble y sin provecho. Evitando estos dos extremos, el Tathâgata ha llegado al conocimiento de esta *vía media* que ofrece visión y entendimiento, que conduce a la paz, a la iluminación, al *nibbâna*<sup>16</sup>. ¿Cuál es, ¡oh monjes!, la *vía media* que ofrece visión y entendimiento, que conduce a la paz, a la iluminación, al *nibbâna*?

»Ésta es, ¡oh monjes!, la *vía que conduce a la extinción del dolor*: éste es el noble *óctuplo camino* (*aṭṭhangikamagga*): recta visión, recta intención (representación), recto discurso, recta conducta (actividad), rectos medios de subsistencia, recto esfuerzo (aplicación), recta memoria (atención, presencia de espíritu) y recta concentración (devoción, actitud espiritual)<sup>17</sup>.

»Ésta es, ¡oh monjes!, la *vía media* que ofrece visión y entendimiento, que conduce a la paz, a la iluminación, al *nibbâna*.

»Ésta es, ¡oh monjes!, la *noble verdad del dolor*<sup>18</sup>: nacer es dolor, envejecer es dolor, enfermar es dolor, morir es dolor, sufrimiento, lamento, abandono y desesperación son dolor. Estar en contacto con lo que nos desagrada, estar separado de lo que nos agrada, es también dolor. En una palabra, este cuerpo, estos cinco *khandha* son dolor<sup>19</sup>.

»Ésta es, ¡oh monjes!, la *noble verdad del origen del dolor*<sup>20</sup>: la sed<sup>21</sup> que conduce a nacer de nuevo, con su pasión y deseo, buscando satisfacción acá y acullá, a saber: la sed de placeres sensuales, la sed de volver a nacer, la sed de terminar la existencia<sup>22</sup>.

»Ésta es, ¡oh monjes!, la *noble verdad de la cesación del dolor*: la supresión completa de esta sed, su destrucción, abandonándola, renunciando a ella, liberándose y desasiéndose de ella<sup>23</sup>.

»(...)

»Hasta que mi triple conocimiento y mi intuición con sus doce divisiones<sup>24</sup> no fueron purificados en las cuatro nobles verdades, hasta entonces, ¡oh monjes!, en este mundo con sus *deva*<sup>25</sup>, *Māra*<sup>26</sup>, *Brahmā*<sup>27</sup>, entre los ascetas y los brahmanes, los espíritus y los hombres, yo no obtuve la iluminación completa y suprema<sup>28</sup>.

**La compasión infinita del *bodhisattva*  
Shikshasamuccaya, 280-282 [Vajradhvaha-sutra].**

“Un *bodhisattva* resuelve: Tomo sobre mí el peso de todo sufrimiento. Estoy resuelto a hacerlo así. Lo soportaré. No me volveré, ni me echaré atrás, ni temblaré, ni me asustaré, ni temeré, ni volveré la espalda, ni desistiré.

“¿Y por qué? A cualquier precio habré de llevar las cargas de todos los seres. Con ello no sigo mis propias inclinaciones. He hecho el voto de salvar a todos los seres. He de liberar a todos los seres. He de redimir a todo el mundo de los seres vivos de los terrores del nacer, el envejecer, el enfermar, de la muerte y el renacimiento, de todas las formas de la culpa moral, de todos los estados desgraciados, de todo el ciclo del nacer y el morir, de la maraña de las opiniones falsas, de la pérdida de los dharmas benéficos, de las secuelas de la ignorancia. De todos estos terrores he de redimir a todos los seres... Me comportaré de tal modo que se edifique para todos los seres el reino del conocimiento insuperable. Mis esfuerzos no se encaminan meramente a mi propia liberación. Porque con la ayuda de la barca del pleno conocimiento salvaré a estos seres de la corriente de *samsara*, tan difícil de cruzar, los apartaré del gran precipicio, los liberaré de toda calamidad, los llevaré a través de la corriente de *samsara*. Lucharé con la masa de los dolores de todos los seres. Hasta los límites de capacidad de sufrimiento experimentaré todas las situaciones calamitosas que puedan darse en cualquier sistema cósmico, todas las moradas del dolor. Y no negaré a ninguno de los seres mi reserva de méritos, pues tengo resuelto vivir cada uno de los estados calamitosos por innumerables eones. De este modo ayudaré a todos los seres a liberarse, en todos los estados calamitosos que puedan darse en todos los sistemas cósmicos.

“¿Y por qué? Porque ciertamente vale más que sufra yo solo y no que todos estos seres caigan en situaciones calamitosas. Por eso tengo que entregarme como prenda de redención para todo el mundo, para que sea redimido de los terrores de los infiernos, del nacimiento como animales, del mundo de Yama, y con mi propio cuerpo tengo que experimentar, para bien de todos los seres, la masa toda de los sentimientos penosos. Para bien y para seguridad de todos los seres lo hago, y hablo con sinceridad y con verdad, y no me vuelvo atrás de mi palabra. No abandonaré a todos los seres.

“¿Y por qué? Porque en mí ha brotado la decisión de alcanzar todo conocimiento, con todos los seres como su meta, es decir, para liberar a todo el mundo de los seres. Y no me propongo alcanzar la iluminación suprema por deseo de gozar sus delicias, ni porque espere gustar las calidades de los cinco sentidos, ni porque desee entregarme a los placeres de los sentidos. No emprendo el camino de un *bodhisattva* a fin de lograr el cúmulo de delicias que puede hallarse en los diversos mundos del deseo sensual.

“¿Y por qué? Porque no hay placer en todos los placeres del mundo. Porque entregarse a los placeres de los sentidos es cosa que entra en la esfera de Mara”.

[E. Conze, *Buddhist Texts through the Ages* (Oxford, 1954). Traducido en Eliade, M., 1980, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. IV. Las religiones en sus textos*, Madrid, Cristiandad, 790 págs; pp. 60s]